

La mojada de los Santos de Caballar

Juan FRANCISCO ALVAREZ

Caballar es un pueblo de la serranía segoviana que conserva una tradición antiquísima y única en la provincia de Segovia: la mojada de los Santos.

En Caballar, doña Consuelo López y don Lucas Martín nos hablaron de esta costumbre y de toda una tradición de historias y milagros que el pueblo conserva alrededor de las figuras de sus santos. Todo lo que nos contaron lo sabían por habérselo oído decir a sus padres y abuelos, pero decían: «Esto viene de muy antiguo, de cuando los sarracenos.»

Los santos segovianos cuyas cabezas se mojan en Caballar son Valentín y Engracia, degollados por los moros en este pueblo y trasladados sus cuerpos sin cabezas a Segovia junto con el de su hermano San Frutos.

La Mojada de las cabezas para pedir lluvia se lleva a cabo cuando una gran sequía azota la comarca que comprende los pueblos de las vicarías de Turégano, Fuentepelayo y Pedraza. El pueblo de Turégano es el primero, a instancias de los pueblos de su vicaría, que ha de pedir al pueblo de Caballar, y ambos, al señor obispo licencia para mojar en la Fuente Santa las cabezas de San Valentín y Santa Engracia. En caso de que no haya llovido lo suficiente en toda la comarca, la vicaría de Fuentepelayo vuelve a pedir «mojada» a Caballar y al señor obispo. Si aun así no ha caído suficiente agua, la tradición estipula que la vicaría de Pedraza pida una vez más «mojada». Este caso de triple «mojada» aparece consignado en los libros parroquiales, que empiezan a contar desde el siglo XVI, una sola vez.

Una vez que el señor obispo ha dado autorización para que se celebre la ceremonia, se decide el día de la «mojada», y una semana antes se dice en todos los pueblos la novena a los santos.

El día de la «mojada» acuden en procesión a Caballar casi todos los pueblos de las vicarías con pendones, estandartes y demás insignias de sus parroquias. Una vez reunidas las comitivas en la iglesia de Caballar, salen de allí en procesión con las cabezas de los santos hacia una gran pradera donde se encuentra la Fuente Santa. Allí, nos dicen, fueron encontradas las cabezas de Valentín y Engracia después de ser degollados por los moros. Después de una solemne misa en campo abierto comienza propiamente el rito de la mojada; el sacerdote, a la vez que pronuncia las oraciones rituales, introduce en el agua que mana de la tierra las cabezas de los santos. Entretanto, la gente reza el estribillo de los Gozos y gritan «¡agua, santos benditos, agua para los campos!»

Doña Consuelo dice que cuando el cura mete las cabezas en la fuente, éstas toman un color rojizo como de carne humana y desprenden un calor muy fuerte. Los cráneos (uno se encuentra ya muy reducido a trozos, pues la gente se llevaba los pedazos como reliquias, y el otro está semidesmontado) son

introducidos en una cesta de mimbre o en un pañal blanco dentro del agua con objeto de que no quede dentro ninguna parte de los mismos, ya que, como ocurrió una vez, no dejaría de llover hasta que no fuera encontrado y sacado el resto perdido en el agua.

La ceremonia de la mojada no se efectúa con ritmo fijo ni en determinadas fechas. Entre una mojada y otra pueden mediar diez años, cuatro años o una semana (caso de que se mojen a petición de dos o tres vicarías); y se suele celebrar o bien en mayo o en junio cuando las sequías de primavera empiezan a agostar las mieses poco crecidas y los campos no medran.

Siempre que se mojan las cabezas de los santos, llueve. Según nos contaron, aunque el día esté muy claro y no haya asomo de nubes durante la procesión o durante la mojada misma, llueve siempre.

También nos contaron en Caballar la vida de San Valentín, Santa Engracia y San Frutos. Los tres hermanos nacieron en Segovia, desde donde huyeron durante la invasión sarracena al desierto del Duratón. Es éste un paraje cercano a Sepúlveda surcado por el río Duratón, que se encaja profundamente en el terreno dejando a ambos lados unos escarpes muy pronunciados con gran cantidad de cuevas. El río describe una curva —hoz del Duratón— y deja al lado un promontorio donde los monjes silenses «en este lugar de San Frutos» fundaron un priorato en el año 1100, que estuvo habitado durante 759 años. En el desierto del Duratón vivieron como ermitaños los tres hermanos, y aquí nos cuenta Consuelo el milagro que realizó San Frutos cuando, para librar a los cristianos de Sepúlveda, que huían de la morisma, dio un golpe con su espada sobre la roca abriéndose una profunda abertura que cortó el paso a los moros. Aún hoy se le llama a este paso «la cuchillada de San Frutos».

Cuando San Frutos murió, sus hermanos Valentín y Engracia abandonaron el lugar marchándose a Caballar. Vivieron en una ermita, hoy desaparecida, cercana a la Fuente Santa, y allí fueron martirizados por los moros al no conseguir que renegasen de su fe.

Primero se encontraron sus cuerpos, que fueron llevados con el de su hermano, y sus cabezas, encontradas más tarde en el agua, quedan en Caballar. En esta misma agua es donde aún hoy vuelven a meter las cabezas cada vez que invoca la lluvia.

Existió todo un cancionero, hoy perdido, alrededor de la vida de los santos, sus milagros, las lluvias... Se conserva en un pequeño librito de la Novena y Gozos de los Santos (1945) en versión adulteradísima y retórica de lo que debió ser el canto de la vida de estos santos que se recitaba en el pueblo. Se ha añadido el nombre de San Alonso, que no tiene nada que ver con los tres hermanos, pero que también es héroe segoviano.

GOZOS

Si la voz en la desgracia
levantáramos al cielo;
Frutos, Valentín, Engracia,
San Alonso, enviadnos consuelo.

Así, en Segovia, nacidos,
bautizados y educados,
sois al retiro llamados
y por Jesús escogidos.

Con prontitud y eficacia
por El dejáis este suelo,
Frutos, Valentín...

Tres en la hoz hacéis morada,
entre riscos y asperezas,
entre fieras y malezas,
y San Alonso en la Isla dorada
marchando, pues, de esta patria
encontraréis la del cielo.
Frutos, Valentín...

Renunciados los honores,
los bienes y los placeres,
llenáis los nuevos deberes
y así crecen los fervores,
fieles a Dios y a su Gracia
sois de virtudes modelo,
Frutos, Valentín...

La devoción a los santos,
en especial a María,
y aún más a la Eucaristía
os sostuvo en riesgos tantos;
por Ella Dios os agracie
y combatid sin recelo,
Frutos, Valentín...

Frutos y San Alonso salieron
confesores generosos;
mártires a Dios preciosos,
Valentín y Engracia fueron;
triumfantes vais a la Patria
donde no hay llanto ni duelo,
Frutos, Valentín...

En vida, consoladores
fuisteis del atribulado,
y ahora me habéis resultado
con la muerte protectores
en la aflicción y desgracia
a vuestra clemencia apelo,
Frutos, Valentín...

De Dios y su madre amados,
de los santos sois queridos;
en el infierno temidos
y en la tierra venerados.
Rogad, pues, con eficacia
y doblando vuestro celo,
Frutos, Valentín...

Pues el amor que a la patria
conserváis aún en el Cielo,
Frutos, Valentín, Engracia,
San Alonso, enviadnos consuelo.

La historia de los santos segovianos, sobre la que de hecho nada se sabe a ciencia cierta, aparece en autores segovianos de los siglos XVII y XVIII, que la debieron recoger por entonces de la tradición oral y de antiguas historias de santos. Colmenares (1) dice: «En cuanto al martirio de sus hermanos (habla de San Frutos), Calvete (historió la vida de San Frutos) en su vida dice que difunto Frutos vinieron a Caballar, pueblo distante de nuestra ciudad cinco lenguas entre Norte y Oriente. En donde viviendo con gran santidad en una ermita, fueron martirizados por los moros, y sus cuerpos llevados con el de su hermano, quedando sus cabezas en Caballar, donde hasta hoy se veneran con mucha devoción en toda la comarca; cuyos pueblos, cuando falta agua para los frutos, acuden en devotas procesiones a pedir socorro a Dios por intercesión de sus santos, llevando las cabezas en procesión a una fuente que llaman Santa. Es tradición constante que fueron echadas a ella cuando los moros las apartaron de sus cuerpos en el martirio.

Y certificamos que habiendo concurrido a esto, hemos visto efectos de lluvias admirables en constelación bien contraria, mostrándose Dios piadoso y agregado de la devoción que estos pueblos tienen de sus santos.

En cuanto a su martirio, se verifica con la bula del Papa Sixto IV, que ponemos sacada con toda puntualidad del mismo original que permanece en la casa y priorato de San Frutos.

Reproduce a continuación la bula y acaba diciendo: «Consta en esta bula que Valentín y Engracia fueron mártires. Y además de la tradición constante de esta comarca, de que estas cabezas, que están en Caballar, son suyas, sus cuerpos están sin cabezas en la casa de San Frutos y en nuestra iglesia. Y de estas cabezas nunca se han hallado ni señalado otros cuerpos, conjeturas que mueven a crédito.»

En los libros parroquiales aparecen datos muy interesantes sobre antiguas celebraciones, pueblos que intervenían, orden procesional, historia de los santos, milagros... En todas las «mojadas» atestiguadas en los libros de la parroquia aparece el dato de la lluvia.

Que la «mojada» gozó siempre de gran fama lo prueba el hecho de que en los mismos libros de la parroquia se consigne que Enrique IV y Felipe V visitaran ya estas reliquias, y en 1896 las visitara la infanta Isabel de Borbón.

La última «mojada» se realizó en 1964, durante estos años, algunos de gran sequía, no se ha vuelto a hablar de «mojadas» en la comarca. No sabemos si se trata de una tradición definitivamente perdida o si por el contrario no se ha producido hasta ahora el hecho que justifique su celebración. De cualquier forma, la honda transformación que está sufriendo el mundo rural, de esta zona de Segovia, en sus formas de vida, nos inclinan a pensar en el primer supuesto como el más probable.

Todos los años, el primer domingo de septiembre, se celebra una romería en la que las cabezas de los Santos son sacadas a procesión por el pueblo; al son de la dulzaina y el tamboril los mozos y mozas que aún quedan en Caballar y la gente mayor bailan delante de las reliquias de sus santos Valentín y Engracia, que murieron en este pueblo hacia el 750 de nuestra era.

(1) DIEGO DE COLMENARES: **Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las Historias de Castilla.** Academia de Historia y Arte de San Quirce de Segovia.